

VERSO Y PROSA

GALERÍA DE AUTORES NUEVOS

Antonio Castro Sánchez
Jaén, 1966.



Un proceso complejo

Confiesa no tener premios ni nada publicado más allá de colaborar con alguna revista de la Región. Para él, «en la poesía el valor reside más en la sencillez que una demostración fatua de vocabulario: se trata de perseguir la palabra precisa, es cierto, pero no son necesarios los alardes, las continuas alusiones a clásicos (en literatura también soy ateo y no creo en parnasos) o relaciones místicas con el hecho poético al estilo de Santa Teresa. Para mí, la poesía

es ante todo ritmo, versos marcando el tiempo, imagen que conecta con el lector, que les hace un guiño, resumiéndole una historia. Pues al fin y al cabo el poeta es una mezcla de cronista y contador de chismes e historias innecesarias por sabida pero imprescindibles. Yo, personalmente, prefiero ver un poemario mío leído de un tirón, sin bostezar, a que me analicen los tiempos verbales».

JUAN LUIS LÓPEZ PRECIOSO

Cinco canciones de espera y un regreso

No dejes tu sombrero en la percha
pero coloca en la ventana una vela
—quizás ella vuelva—
que no encuentre la casa
oscura y fría.

No descanses los pasos
que hasta aquí te trajeron
pero deja tu huella
en el quicio de la puerta
—quizás ella vuelva—
La estancia es cálida.
Y hay agua en la tetera.

Limpia la entrada
y deja una flor sobre la mesa
—quizás ella vuelva—
pero que tu abrigo
no deje forma
sobre la cama recién hecha:
la sábana gá de estar fresca y tersa
—quizás ella vuelva—.

No dejes señales de tu paso,
ni huellas de tu presencia.
Mírate en el espejo
y refresca tu cara:
Es imposible la vuelta.
Al llegar cuelga tu sombrero
en la pared, bajo la percha.
Retira de la ventana la vela,
hay luz en la casa.
Y la estancia es cálida.
Cierra la puerta y recoge del quicio
su huella.
La sábana es tersa
y hay una flor sobre la mesa.
La colcha sin forma
invita al sueño
y hay agua en la tetera.
Ya regresaste.
El te espera.

Miradme. Soy, quizás, un niño y cuarenta años.
Mis labios están partidos por la búsqueda
de la palabra perfecta que defina sin errores
lo que somos.

Oídmeme. Vengo, quizás, del otro lado del miedo.
Mis manos arden en la búsqueda
de la prueba precisa que demuestre
lo que creo y creo.

Sonadme. Tengo, quizás, una imagen
que huye de un espejo y cruza la ciudad
y las calle donde surgió el ansia.

Tenedme por cierto, que no encontré
pruebas ni palabras y a pesar de todo eso,
sigo viviendo.

Septiembre llega y no encuentra ventanas,
tan sólo una silla sin la mesa puesta,
una lámpara encendida, agua en la tetera
y una nota en la repisa: ella ya no te espera.
No pretendo que el tiempo se detenga,
que se paren las esquinas, que te esperen las aceras,
son idas de preguntas y noches sin respuesta
y ya no hay voces amigas que te traigan de vuelta.

Cine

JUAN CANTAVELLA

Rafael Azcona (Logroño, 1926) quiso ser poeta y también novelista, pero al ser descubiertos sus relatos por el director de cine Marco Ferreri entró en un terreno en el que definitivamente se quedó para siempre. Para éste escribió el guión de *El pisito* y *El cochecito*, pero después vinieron los encargos de otros textos que darían pie a espléndidas películas, como *Plácido*, *El verdugo*, *La escopeta nacional* o *La vaquilla* con Luis García Berlanga; *El jardín de las delicias* y *La prima Angélica*, con Carlos Saura; *La corte del faraón* y *Pasodoble*, con José Luis García Sánchez; *El año de las luces* y *Belle époque*, con Fernando Trueba...

En la editorial Alfaguara se han acordado de las primeras narraciones que escribió y han sacado un volumen —al que posiblemente seguirán otros— que contiene tres de sus primeros relatos. En *Estrafalario* se incluyen *Los muertos no se tocan, nene*, *El pisito* y *El cochecito*, que nos permiten formarnos una idea muy sugestiva sobre los valores de aquel joven narrador. El autor afirma que se trata del «retrato de una época que afortunadamente desapareció» y que «queda muy poco de la miseria moral que entonces imperaba».

«Mi patrimonio
es tan pequeño que
no puedo prescindir
de nada de lo que he
hecho»

Nosotros hemos encontrado esa imagen ya periclitada, pero también la capacidad de un escritor para dar vida a unos personajes y poner de relieve las carencias de aquel tiempo.

Pregunta. ¿Cómo le han convencido para que publicara este libro?

Respuesta. Sin falsas modestias te diré que me habían hablado de reeditar estos textos, pero siempre había dicho que no. Ha sido el editor Juan Cruz, que es un individuo insistente, el que me lo ha dicho tantas veces que al final lo he conseguido.

P. Estas historias de sus comienzos, ¿son especialmente queridas por usted?

R. ¿Cómo voy a renegar de nada? Mi patrimonio es tan pequeño que no puedo prescindir de nada de lo que he hecho. Cuando aparecen estos relatos en una colección de humor, fueron vistos por Ferreri que quiso llevarlos al cine y así fue, con excepción de *Los muertos no se tocan, nene*, que fue prohibida por la censura. Fue Ferreri el que me dijo que, antes de convertirlos en guión, los alargara y los desarrollara como si no fueran para una colección de humor. Y eso es lo que hice.

P. Muchas veces se dice que en las primeras obras de un escritor

EN EL MUNDO DEL CINE EL NOMBRE DE RAFAEL AZCONA ES SINónimo de cariño hacia su persona y con admiración hacia su obra. De su pluma primero y de su ordenador en la actualidad, colaborando con los mejores directores de cine. Ahora se divulgan sus obras en un libro que lleva por título 'Estrafalario'.

Rafael Azcona

«Me resulta más fácil escribir guiones que novelas»

El autor de 'El verdugo' y 'El año de las luces' en 'Estrafalario' sus primeras novelas



Rafael Azcona.

están todos los temas que después irá tocando. ¿Es lo que le ha ocurrido a usted?

R. No sé, pero es posible que sí. Ahora que los tengo más frescos, podría decir que si no son los mis-

mos temas, tal vez sean muy parecidos. El mundo, el talante, la visión que sostengo, incluso en historias que no tienen que ver con éstas, pueden ser semejantes, aunque yo no he escrito mucho, puede que